



## CARTA AMOROSA

### QUE DIRIGE UN AMANTE A SU DAMA COMPUESTA EN TROVOS NUEVOS.

*Recibe reina y señora,  
esta carta que te escribo,  
que es de un infeliz cautivo  
que entre prisiones te adora.*

Pues la fortuna traidora  
me privó de ver tu aspecto,  
no hay otro arbitrio ahora;  
y así, mi amor y mi afecto  
recibe, reina y señora.

¡Qué dolor tan excesivo!  
¡qué quebranto! ¡con qué pena  
y tormento te lo digo!  
que ya de lágrimas llena  
esta carta que te escribo.

El corazón de un amante  
que siempre te supo amar,  
ahí va muerto más que vivo:  
trátalo con caridad,  
que es de un infeliz cautivo.

Si la suerte vengadora  
no me permitió el hablarte,  
te digo, por si lo ignoras,  
que aquí tienes un amante  
que entre prisiones te adora.

*Sin ti no puedo vivir,  
sin ti no puedo parar;  
la vida me ha de costar  
estar ausente de ti.*

Aquel momento infeliz,  
último que te miré,  
me ha dado vida hasta aquí;  
con cuánta razón dire:  
*sin ti no puedo vivir.*

En mi triste soledad  
lloro, gimo y me confundo;  
sin faltar á la verdad,  
mientras viva en este mundo

*sin ti no puedo parar*

En continuo pesar  
paso la noche y el día  
sin dejar de suspirar;  
pues tu ausencia, prenda mía,  
*la vida me ha de costar.*

Prenda, debes advertir  
que me causarás la muerte,  
y que es un trance muy fuerte  
*estar ausente de ti.*

*Angustias, penas, quebrantos,  
privaciones rigorosas,  
todo lo paso con gusto  
con tal que seas mi esposa.*

Como estoy á tu retrato  
mirando continuamente,  
hace efecto el sobresalto,  
desterrando de mi mente  
*angustias, penas, quebrantos.*

Por si acaso estás dudosa  
de lo que aquí estoy sufriendo,  
piensa que no es otra cosa  
que estar siempre padeciendo  
*privaciones rigorosas.*

Sospechas, baldones, sustos,  
hambres, trabajos, dolores,  
todos estos males juntos,  
si merezco tus favores  
*todo lo paso con gusto.*

Si una rival envidiosa  
me imputó ajenos delitos,  
en estando tú gustosa,  
trabajos haya infinitos  
*con tal que seas mi esposa.*

*Vuela, dichoso papel,  
de mi parte di á mi dama  
reciba dos mil abrazos  
del amante que la ama.*

Anda, díla que mi fe,  
aunque encerrado, no falta;

dí que no la olvidaré,  
y que no me sea ingrata;  
*vuela, dichoso papel.*

Que no viva con escama,  
que no olvidaré su trato;  
que por ella mi amor clama;  
en fin, que yo la idolatro  
*de mi parte di á mi dama.*

Con solo nombrarte paso  
renovando mis placeres,  
y escribiéndote descanso;  
del hombre que mas te quiere  
*recibe dos mil abrazos.*

Díla, en fin, á esa gran alma,  
para no andar con mas dudas,  
que aunque estoy en triste calma,  
ella es la dueña absoluta  
*del amante que la ama.*

*Has lo que puedas por mí,  
te agradeceré el favor;  
sabes que estoy inocente,  
no te digo más, adios.*

Bien sabes que estoy aquí  
padeciendo sin razon;  
es cuanto puedo decir,  
prenda de mi corazón:  
*has lo que puedas por mí.*

En continua turbacion,  
en un tormento terrible  
padezco, ¡qué gran rigor!  
has algo si te es posible,  
*te agradeceré el favor.*

Si me privaron el verte  
será que yo lo merezco,  
es muy claro y evidente,  
de los males que padezco  
*sabes que estoy inocente.*

Adios, centro de mi amor,  
adios, sol resplandeciente,  
adios, prado, selva y flor  
donde tengo mi deleite;  
*no te digo más, adios.*



RESPUESTA DE LA DAMA Á SU FINO AMANTE  
EN OTROS TROVOS NUEVOS

---

*Tú estás preso, yo estoy presa,  
tú penas, yo estoy penando,  
los daños que tú padeces  
por mí misma están pasando.*

No sientas las consecuencias  
del acaso sucedido;  
que yo estoy contigo piensa,  
y en la cárcel de Cupido  
*tú estás preso, yo estoy presa.*

Imagina que llorando  
contigo estoy tu dolencia,  
de continuo suspirando,  
desde el día de tu ausencia  
*tú penas, yo estoy penando.*

Es necesario que pienses,  
si eres hombre de razón,  
que aunque el cielo te proteje,  
conduela mi corazón  
*los daños que tú padeces.*

No duermes en lecho blando  
ni tienes un rato á gusto,  
de continuo estás penando;

todos estos males juntos  
*por mí misma están pasando.*

*Vive con la confianza  
de disfrutar mi ternura,  
que mientras la vida dura  
tiene lugar la esperanza.*

No conozco la mudanza,  
te lo juro por quien soy,  
que para tí no soy falsa,  
que soy tuya desde hoy,  
*vive con la confianza.*

Cese ya tanta tristura,  
deja la melancolía,  
reflexiona con cordura  
que habrá de llegar el día  
*de disfrutar mi ternura.*

Mi fé, mi amor te asegura  
cumplida felicidad,  
que ha de llegar tu ventura  
siempre has de considerar,  
*que mientras la vida dura...*

No te aflijas porque pasas  
penas por tu infeliz suerte,  
que quien tu papel abraza,  
dice que hasta la muerte  
*tiene lugar la esperanza.*

*Duerme, mi bien, descuidada,  
vive, descansa y reposa;  
como Dios me dé salud  
seré tu amada esposa.*

Si el destino te ha privado  
de que me puedas hablar,  
el puesto que has ocupado  
ninguno lo ocupará,  
*duerme, mi bien, descuidado.*

Si la suerte desastrosa  
te robó la libertad,  
tienes en mí una esposa  
que te sabrá rescatar:  
*vive, descansa y reposa.*

Dueño, no te aflijas tú,  
pues ahí tienes la mujer  
que lo pondrá todo á luz;  
tu dicha conseguiré  
*como Dios me dé salud.*

En servirte soy fogos  
muy leal en el quererte,  
en amarte presurosa,  
y arrastrando inconvenientes  
*seré tu amada esposa.*

*Consuélate amado esposo,  
no te aflijas, dueño mio,  
deja ya las desazones,  
que todo está concluido.*

A pesar de muy penosos  
afanes, he conseguido  
tu libertad, dueño hermoso;  
ya está todo decidido:  
*consuélate, amado esposo.*

Modifica el sentimiento,  
no tengas ya que temer,  
que quien tanto te ha querido  
hizo lo que debió hacer:  
*no te aflijas, dueño mio.*

Se acabaron las prisiones  
que tanta molestia daban,  
se unirán los corazones  
como anteriormente estaban,  
*deja ya las desazones.*

Cesen ayes y quejidos,  
y clamores congojosos  
que tanto tiempo has sufrido;  
te advierto dueño amoroso,  
*que todo está concluido.*

*Adios, adorado dueño,  
no me olvides, por tu vida,  
que seré tu esposa amada  
si la muerte no lo priva.*

Con dulce y constante empeño  
me sostendré hasta morir,  
y en este amor no pequeño  
no hago mas que decir:  
*adios, adorado dueño.*

Siempre viví consentida  
de gozarme en tu presencia,  
ofreciéndome rendida  
á tu mando y obediencia,  
*no me olvides, por tu vida.*

Siempre tuve reservada  
para tí mi voluntad,  
y pienso no voy errada;  
querido, no hay que dudar,  
*que seré tu esposa amada.*

Mi alma tienes cautiva,  
guardada puedes tenerla  
en el pecho mientras viva,  
que yo pienso conservarla  
*si la muerte no lo priva.*

